



(AAK7649)
000 186738

CRITICA

UNA GIGANTESCA PARABOLA

por Claudio Giacconi



EL LORO DE SIETE LENGUAS

Alejandro Jodorowsky
Fictite, Santiago, 1991
341 páginas

Poco antes de morir, Marguerite Yourcenar lamentaba la pérdida progresiva de la autonomía creadora entre los escritores del mundo actual; en suma, que rara vez escribían los libros que desearían realmente escribir sino aquellos demandados por las leyes sacrosantas del mercado. Por ahí en alguna entrevista periodística otra gran escritora - la sudafricana Nadine Gordimer- ha dicho que el escritor debe sentirse libre de los escrúpulos respecto a los vivos y que, para lograrlo, debe asumir que está escribiendo después de haberse muerto.

Son dos alcances que se vienen a la memoria, que resituarían la lamentada pérdida de la autonomía y que son especialmente relevantes al leer una novela como *El loro de siete lenguas* de Alejandro Jodorowsky. Un libro-actor, el único, el más insólito que Jodorowsky siempre quiso escribir, desde que saliera hace ya cuatro décadas de la calle Matucana a "conquistar el mundo" vía París y otras capitales, como se dijo con tropicalismo perdonable durante su lanzamiento en la Plaza del Milagro Gil. Es la novela que el Jodorowsky lector deseaba leer y -a falta de ella- debió inventarla y escribirla como se le vino en gana y... al diablo el "qué dirán" y las leyes del mercado erigidas en árbitro uniformador del gusto. Escrita a espaldas de solicitudes espurias, sin el ojo puesto risiopenente en la "taquilla", que convierte al escritor en un bufón deplorable o en un mero apéndice acomodaticio de los consorcios comunicacionales de hoy, este "loro de siete lenguas" da una tratada a tal estado de cosas.

Y una de esas cosas, esa cosa de antaño que era el placer de la lectura, está rescatado aquí con creces en un relato que fluye a chorros página tras página sin desfallecimientos expresivos. Es una prosa que, según lo requiera el caso, sabe permitir, rugir o, simplemente, cantar en un textualidad más próxima a la poesía que a la narrativa tradicional.

Es casi un lujo leer hoy en día una novela que no pretenda nada, que no tenga finalidad aparente alguna ni se preste a utilitarismos de ninguna especie; que sea, en fin, un sobroso acto gratuito en que el autor no aspire más que al solararse -y solazarse- *per se* en los misterios iluminatorios de la escritura. Condensar estas apretadas 341 páginas para explicar de qué se trata esta obra extraño sería errar el tiro. Hay mucho más de lo que se ve a simple vista en una reflexión largamente fraguada y dosificada con mano de artista demiurgo.

En las tiradas promocionales que rodearon su aparición se abudó en el hecho de que el *El loro de siete lenguas* sería una especie de panorama de la peripecia vital de la "Generación del 50". Algo de eso hay, pero del hecho literal al hecho literario hay mucho trecho. Felizmente, pues, no se trata de un *roman à clef* con sus mecánicas tan trajinadas, ni tampoco es -lo es aún menos- un informe supuestamente realista de la "vida y opiniones" de la gente del medio siglo. Quien se adentre en su lectura para constatar si Gá, Akk, Demetrio, Estrella Diaz Barum y otros personajes lunambulescos de la época son identificables con tales o cuales personajes de la vida real, se verá supranamente defraudado. El dato realista de tales personajes es lo que menos le interesa a su autor. El punto de partida puede ser reconocible para quienes están al tanto de la *jeune histoire* de la bebenia santiaguina del medio siglo, pero en absoluto lo es su punto de llegada. Jodorowsky

usa su material para construir una gigantesca parábola. De otro modo, el lector incauto sólo encontraría una colección de personajes y situaciones fuera de tiempo, un pandemonium grotesco y extemporáneo.

Como partida, Jodorowsky se propuso siempre divertir, pero su obsesión por los payasos está equitativamente compartida con la magia negra, su tendencia desatada a lo recomboloso, la teosofía y otros pastos esotéricos por el estilo. Pero todo ello no es sino el andamiaje para comunicar su visión singular del mundo y de nuestro tránsito por él, casi un pretexto para expresar contenidos que distan mucho de ser divertidos (¡jajajé!) y que se van para adentro en un modo jejeje... ¿Será por esto que Gegé (Vihuela) es el nombre de su Presidente de la República que sube al poder con el apoyo de los comunistas para luego traicionarlos para gran ira del fantasma poeta nacional Juan Neruña?

Si se acepta la proposición-cliché de que la novela es una prolongación de la epopeya, la obra de Jodorowsky sería una prueba irredigible de ello. Sin embargo, en zonas tan aradas como la de la novela se necesitan nuevos abonos para fertilizar el suelo ya agotado y volver a dar de este modo frutos frescos a la imaginación.

Ópera postmodernista (piénsese en *Nixon en China*), Grand Guignol, teatro del ridículo, cinco de carpas pobre, *happening* dadaísta, comics (no en vano Jodorowsky es uno de los maestros indiscutidos del género en Europa) y, *last but not least*, el cine, pero no cualquier cine, sino el cine pánico, por cierto, del propio Jodorowsky, son algunos de los fertilizantes para producir la ficción total a que apunta el autor, donde lo plausible pasa a segundo término para que brille como joya única el imperio de la imaginación pura, sin siquiera molestarse por las inconsistentes lógicas que todo ello pueda engendrar, como si quisiera consolidar el aserto dostoiévskiano de que no hay nada más real que la fantasía. El peregrinaje indiano que emprendemos "Con pañeros de la Papu Florida" a una reserva de la Araucanía en busca del Santo Graal es emblemático de todos los grandes viajes literarios, en que lo que se encuentra es menos importante que la búsqueda misma; un "viaje al fin de la noche" del ser...

Reseña Año 4 Nº 11 '91 23

Una gigantesca parábola [artículo] Claudio Giacconi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Giaconi, Claudio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una gigantesca parábola [artículo] Claudio Giaconi. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile